

Mozart el hombre

José Antonio García Martínez. *Director de Antena*

Este año 2006 se conmemora el 250 aniversario del nacimiento, exactamente un 27 de enero, de posiblemente el mayor niño prodigio que ha dado la Historia. Podríamos decir que se trata de un fenómeno único cuya grandeza no es mensurable pero sus efectos sí son tangibles.

No me voy a referir aquí a la grandiosidad de su obra tan conocida ya, sino al Mozart hombre, a su vida, mucho menos conocida pero realmente apasionante y tempestuosa.

Wolfgang Amadeus Mozart fue el último de siete hermanos de los cuales sola-

mente él y su hermana Nannerl, dos años mayor, sobrevivieron.

Muy pronto, su padre Leopold Mozart, músico, eterno vicemaestro de capilla en Salzburgo y hombre culto, se percató de las extraordinarias cualidades de su hijo, e hizo de él un adulto en miniatura al que podríamos llamar un «minúsculo caballero».

Realmente, la influencia de su padre (de carácter dominante) en la vida de Mozart fue fundamental. Treinta y siete años mayor que él, veía el mundo de forma muy diferente aunque más realista. Podríamos decir también que Mozart no tuvo

infancia, sus únicos juguetes fueron el piano y su pequeño violín, lo cual dio lugar a que con tan sólo cinco años (a su padre le gustaba siempre quitarle un año), compusiese su primera obra: un minué y trío para piano.

En 1763 parte la familia Mozart a un viaje por casi toda Europa, que duraría más de tres años y durante los cuales el pequeño Wolfgang daba conciertos de piano junto con su hermana Nannerl. Concretamente, en Francfort, asistió a uno de sus conciertos el propio Goethe, que entonces contaba 14 años, el cual quedó impactado con el virtuosismo de Mozart. En Londres consiguió la estimación de Johan Christian Bach y entró en contacto con la música de Haendel. Inglaterra había sido el país que más impresionó gratamente a Mozart, y de hecho su ilusión, que no pudo realizar, fue siempre situar su residencia en Londres.

Su precocidad era tal que en este viaje, contando tan sólo siete años escribe sus primeras sonatas para violín y piano, y con nueve años ya demuestra una inspiración rítmica con el movimiento sincopado de la Sonata en Re Mayor, o las figuras cromáticas de la Sonata en Sol Mayor, y sobre todo, la invención melódica y la inspiración de las modulaciones de su sinfonía en Re mayor, las cuales llegan mucho más allá del sistema mecánico de componer de sus contemporáneos.

Ya de regreso a Salzburgo, en uno de sus viajes a Viena, siempre con su familia, interpreta un concierto ante el Emperador José II y la emperatriz María Teresa. Tenía entonces 12 años.

Durante 1770 y 1771 recorre, ya solo con su padre, toda Italia, dando conciertos y componiendo música. Mozart, a pesar de su corta edad ya es un personaje conocido en Europa, tanto que incluso él y su padre son recibidos por el Papa Clemente XIV en audiencia privada y es nombrado con 15 años, «honoris causa», maestro de la Academia Filarmónica de Verona.



Para entonces, a pesar de que su padre había sido siempre el compañero inseparable en sus viajes, la personalidad de Mozart estaba totalmente definida. Las desgracias físicas o las penurias ajenas le afectaban profundamente y era capaz de convertir en música los grandes sentimientos humanos.

La apasionante vida de Mozart está plagada de multitud de hechos y coincidencias que encierran un cierto misterio y a veces alcanzan la tragedia. De hecho, estando en Florencia, conoció a Thomas Linley, otro niño prodigio virtuoso del violín, naciendo entre ambos una breve pero intensa amistad. Pero el destino le asignó a Linley una prematura muerte, incluso más aún que la de Mozart, pues falleció cuando tan sólo contaba 22 años de edad.

Mozart fue un viajero incansable, pero su portentosa facilidad para componer música hacía que incluso en esos incómodos e interminables viajes su mente fuera una máquina creadora.

En Munich y en presencia de Maximiliano III, representa por primera vez su ópera cómica «La falsa jardinera». Es curioso, pero su música, de deliciosa línea melódica, armoniosa y espiritual, podía ser de tristeza y humor, de poesía y de un lirismo prerrománico único.

La ópera era una mercancía de consumo y Mozart supo explotarlo. El propio Wagner afirmaba que en ninguna de sus composiciones instrumentales alcanzaba su arte tanta madurez y riqueza como en sus óperas. En ellas, Mozart solía incluir también un contenido preconsciente de personas o hechos de su vida real.

Su madre, Anna María Pertl, fue una mujer con mucho menos carácter que su padre Leopold, pero dedicada totalmente a su hijo. En 1777, fue ella quien acompañó a Mozart en otro de sus viajes por Alemania y Francia, viaje que quedó marcado por la tragedia, pues cae enferma y muere un 3 de julio del año 1778 en París. En ese momento, la vida de Wolfgang se transforma, llega a un punto de inflexión y adquiere otro cariz distinto. Por primera vez se siente solo e impone el rumbo de vida a su gusto.

Su primera estancia en París había sido un éxito, pero esta segunda unida a la muerte de su madre resultó nefasta, gastaba en trajes y adornos más de lo que ganaba y su situación se hizo insostenible.



En su regreso a Salzburgo pasa unos días en Munich, en casa de la familia Weber, con quien le unía gran amistad e iba a ser fundamental en la vida de Mozart.

De nuevo en Salzburgo, vuelve al servicio del arzobispo Colloredo como maestro de conciertos y organista de la corte. Es entonces cuando compone su última obra de música sacra, la gran Misa en Do mayor, pues el iluminismo de Colloredo, prácticamente el dueño de Salzburgo y, que sin ser nunca un auténtico amante ni entendido en música, quiso estar siempre muy por encima de Mozart, chocaba constantemente con el carácter de éste que odiaba servir y amaba la libertad. Finalmente Wolfgang se rebela y consigue librarse del yugo de tal personaje. Tal vez Colloredo fue el culpable de la animadversión que siempre tuvo Mozart a Salzburgo.

Tenía entonces 25 años y se quedó a vivir definitivamente en Viena, donde encontró un lugar de autorrealización y de paz; pero, sin embargo, una vez más el destino le iba a ser adverso y por ello realmente tampoco llegó nunca a enamorarse de Viena.

De la que sí se enamoró sin embargo fue de Aloisia, la menor de las tres hermanas sobrinas del compositor Karl Weber.

Pocos retratos se conocen de Mozart, tal vez el más notorio fue el que le pintó su

cuñado Joseph Lange, el cual extrañamente quedó incompleto. Por otra parte, también desapareció su máscara mortuoria (la que existe hoy es una falsificación), pero realmente Mozart no debió ser nunca un hombre físicamente atractivo. Ésto, unido a que Aloisia contaba entonces tan sólo 16 años, hizo que su amor no fuese correspondido. Sin embargo y curiosamente, fue su hermana mayor Constanza la que le llevó al altar un 4 de agosto de 1782. Para ella la belleza de Mozart estaba en su música y así lo supo entender. Constanza adoraba las fugas de Bach hasta el punto de conseguir que su marido escribiera también fugas.

La genialidad de Mozart le capacitaba para componer cualquier tipo de música; él lo sabía y con razón se consideraba el mejor músico contemporáneo, con la sola excepción de Haydn, a quien realmente veneraba.

Su orgullo (le llegaron a tachar de soberbio y egocéntrico), le fue creando enemigos hasta el final de sus días. En cierta ocasión, interpretando de memoria una obra de Giuseppe Cambini, con el propio autor delante, se permitió hacer algunas variaciones a su gusto, dando a entender cómo lo habría compuesto él.

Mozart podía ser pedante o grosero, pesimista o humorista, pero con innume-

rables facetas de un carácter y una personalidad incuestionable. Un detalle es que firmaba siempre sólo como Mozart y jamás incluyó su nombre Amadeus.

Mozart, en su música, no es como Beethoven, corifeo de la voluntad, sino la voluntad misma, inconsciente del operativo al cual obedece; no era selectivo en la elección de los encargos, sino en la utilización de su propio registro.

Entre los años 1784 y 1787 se mostró más prolífico que nunca tanto cualitativa como cuantitativamente. En esa época compuso las dos óperas que más trascendencia iban a tener en su vida: «Las bodas de Fígaro» y «Don Juan», basada ésta última en la obra literaria de José Zorrilla y considerada la ópera de las óperas. En esa etapa sus encargos eran numerosos e incluso nunca llegó a tener tantos alumnos como entonces. Es cuando Mozart se carga de un significado ulterior más misterioso, el del experimento y el descubrimiento de las inversiones combinatorias desvinculadas del influjo de modelos dados o de los deseos de los comitentes.

La ópera cómica aportaba siempre un soplo vivificante y así lo entendió Mozart en «Las bodas de Fígaro» estrenada en Viena. No obstante, esta ópera supuso el inicio de su ruina, puesto que la alta sociedad vienesa se vio por primera vez maltratada en ella. Sin embargo, un año más tarde, su estreno en Praga supuso un éxito impresionante.

En ese mismo año, exactamente un 28 de mayo, fallece su padre Leopold, del cual se había ido distanciando sobre todo desde su matrimonio con Constanza Weber. Leopold había sido un pragmático que consagró su vida a la tarea de hacer de su hijo un músico de valor, vio en él al auténtico genio, pero también vio la imposibilidad de adoctrinarlo su voluntad.

De su matrimonio con Constanza, tristemente coincidente consigo mismo, Mozart tuvo seis hijos de los cuales tampoco le sobrevivieron más que dos, Carl y Franz. De este último (nacido cinco meses antes de la muerte de Wolfgang), ya se encargó la leyenda de especular sobre la autenticidad de su paternidad, puesto que en varias cartas a Constanza, el propio Mozart la prevenía del peligro de la amistad de alguien también desconocido que siempre mencionaba como N. N., y que continuando con la leyenda, se piensa pu-



Retrato infantil de Mozart

diera tratarse de Süßmayer, ex alumno suyo.

Durante los últimos años de su vida, Mozart sufrió el creciente alejamiento del mundo circundante, básicamente de sus amistades, contando entre los pocos incondicionales que le quedaban «su queridísimo y excelente amigo», como él le llamaba, Puchberg, quien le dejaba los florines necesarios cuando Mozart se lo solicitaba.

Al contrario que Beethoven, se fue aislando de una sociedad con la que no comulgaba, y ésta acabó en cierto modo repudiándolo, lo cual supuso su ruina definitiva.

La figura de Mozart sigue siendo un tanto oscura y enigmática en su esencia más íntima, es decir, en el elemento que vincula su creatividad con su comportamiento, por ello la leyenda encuentra a veces su «caldo de cultivo».

Choca la ampulosidad de las frases hechas y la pulcritud y sutileza de sus cartas con lo desordenado de su vida particular (a veces le resultaba más fácil volver a

transcribir de memoria sus partituras que encontrarlas entre sus papeles).

Aunque a partir de su ruptura con Colloredo, la religión pasó a un segundo plano, Mozart nunca llegó a ser agnóstico ni tampoco dejó de creer en Dios. Sin embargo, sus dos últimos años de vida fueron un tanto turbulentos, Constanza tenía que frenarle constantemente de sus «malas compañías», que lentamente iban creando su autodestrucción. No obstante, su magia como genio de la música no decayó y hasta el último momento su mente procrea y compone.

De su vida sentimental, aparte de Aloisia, de la cual estuvo siempre enamorado, destaca Nancy Storace, una cantante medio inglesa, medio italiana, y primera Susana en «Las bodas de Fígaro», impactó de lleno en su corazón, así como los devaneos con su prima Bäsle, con la que se entendía a las mil maravillas por su sentido sarcástico de la vida (a veces, el humorismo en Mozart podía convertirse en un posible método de autodefensa).

Y entrando ya en el último y más turbulento año de su vida (1791), nos encon-

tramos con una serie de acontecimientos que se suceden de forma un tanto acelerada, como son:

- Su última interpretación en público, un 4 de marzo.
- El 26 de junio nace su sexto y último hijo, Franz, según ya se ha comentado de dudosa paternidad.
- El 6 de septiembre, todavía se estrena en Praga y en presencia del emperador Leopoldo II, su ópera sería «La clemencia de Tito».
- A finales del mismo mes y dirigida por él mismo, se estrena también, esta vez en Viena, su última y genial ópera «La Flauta Mágica» como un paréntesis de conexión al público y hasta al mundo infantil, y en la que supo exteriorizar como en ninguna otra sus ideales humanitarios. En la simbología de esta obra se aprecian y afloran, aunque con una marea de interpretaciones, rasgos de su simpatía por los ideales masónicos, siendo realmente el último testimonio de su gran capacidad de objetivación. Su música es posiblemente de las más sublimes que haya compuesto Mozart.
- Sus aficiones habían sido básicamente dos: jugar al billar y montar a caballo. De hecho, poseía uno que tuvo que malvender dos meses antes de morir.
- Su obra póstuma y más controvertida fue, sin lugar a duda, el «Requiem», encargo de un noble desconocido cuyo nombre jamás quiso dar Mozart, y en el cual trabajó hasta el día antes de su muerte sin poderlo terminar. Posteriormente fue concluido por su ex discípulo Süßmayer, el cual parece ser quiso en algún momento apropiarse de su autoría.

Finalmente, acompañado en el lecho de muerte por Constanza, Sophia, hermana de ésta y Süßmayer, se extinguió un 5 de diciembre y con tan sólo 35 años, la vida del posiblemente mayor y más prolífico (más de 600 obras lo avalan) genio de la historia.

La leyenda rodea la última etapa de su vida, y hasta su prematura muerte fue un enigma, puesto que dentro de las posibles causas, se llegó a especular también que fue envenenado con mercurio por Salieri debido a celos artísticos.

Al día siguiente, en su entierro, el misterio y la leyenda se dan de nuevo la mano. Fue un día tormentoso, tal como había



Una de las casas en las que vivió Mozart en Viena

sido su propia vida, tanto que llegó a dispersar el pequeño cortejo fúnebre que acompañaba a Mozart. Se cree que fue enterrado finalmente, y dada su situación económica, en una mísera fosa del cementerio Sankt Marx de Viena, y entonces nadie intuyó que se llevaban a la tumba los restos mortales de un regalo inmerecido para la humanidad.

Actualmente se desconoce dónde se encuentran sus restos, pues incluso el cráneo conservado desde 1902 por la Funda-

ción Mozarteum de Salzburgo, tras las pruebas del ADN realizadas a los restos de dos supuestos familiares, tampoco ha podido aclarar su autenticidad.

Aún después de su muerte, extraños hechos y coincidencias siguen sucediendo. Así pues, Aloisia, su eterno amor no correspondido, que había llegado a ser una «primadonna» del cante, en el momento que fallece Mozart, se apaga y desaparece totalmente su esplendor.

Otra extraña coincidencia es que tras contraer matrimonio Constanza en segundas nupcias con el diplomático danés Georg Nikolaus Nissen, éste fallece el mismo día del mismo año que Haibl, esposo de Sophia, la otra hermana de Constanza.

No cabe duda que Mozart había sido un genio enigmático fuera del alcance de sus contemporáneos, por eso su música fue incomprendida y no reconocida en vida, aunque el propio Wagner llegara a decir de él que era «el genio de la luz y del amor». Solamente la riqueza e intensidad de su música fueron el factor de equilibrio que le permitió hacer frente a una vida de soledad y sufrimiento. ●

Dada su situación económica, se cree que fue enterrado en una mísera fosa del cementerio

2006

... de ahora, en adelante:

dintel
FUNDACION

50% de descuento para colegiados

**Segunda convocatoria del 2006,
para el Examen de ISACA**

CISA o CISM

**con nosotros,
ya puedes empezar a prepararlo:**

**ETICA[®] - Escuela DINTEL de
práctica tecnológica en TIC Aplicadas**

CURSOS PRESENCIALES y ONLINE: Comienzo 21 de septiembre de 2006

Más Información
&
Inscripciones

Secretaría Técnica de la Fundación DINTEL
Edificio TORRE DE MADRID - Plaza de España, 18 - Planta 5ª - Oficina 1 - 28008 Madrid
Tel. (+34) 91 311 36 19 - Móvil: (+34) 666 48 03 60 - Fax: (+34) 91 450 04 24
E-mail: smartin@dintel.org

www.dintel.org